



Fernando Beltrán  
*La vida en ello. Prosas a pie de poema.*  
Edición de Leopoldo Sánchez Torre.  
Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid 2017  
309 páginas

### El escribirse de Fernando Beltrán

Gabriela Sierra<sup>1</sup>

indefinidos, la intención mayor dentro del movimiento fue:

La poesía de Fernando Beltrán se inició bajo el *sensismo*, una estética realista que surge en la década de los '80 en España, con claras intenciones de alejarse de las tendencias culturalistas que reinaban en la década anterior. Si bien como el propio poeta postula, los membretes clasificatorios suelen ser caprichosos e

Construir desde lo real, pero convirtiéndolo previamente en un verdadero desguace donde lo vivo, lo laboral, lo práctico, lo cercano, lo vecino y ajeno, lo ya existente y consistente, comenzara por transformarse en un infinito caudal de piezas sueltas e inconexas, irremediablemente frágiles, porque el poeta solo puede comenzar su trabajo cuando el hierro se funde y todo, hasta el nudo más estable, cruza de pronto a nuestro lado con los cordones sueltos. (2017: 46)

<sup>1</sup>Profesora de Letras egresada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (FHUC- UNL). En la actualidad es docente ordinaria en dicha casa de estudios y becaria doctoral de CONICET. Se dedica a la investigación sobre poesía española contemporánea. Mail de contacto: [gabisierra@hotmail.com.ar](mailto:gabisierra@hotmail.com.ar)

Con esas palabras Beltrán define lo que fue para él, desde su juventud, formar parte de una estética que le permitió comprometerse con una creación en la que no podía faltar el entorno, la biografía y la propia experiencia. En este sentido, su poética se piensa como “un estado de ánimo” más que como un estado de opinión, porque, entre otras cosas, como Beltrán sostiene, el poeta es quien: “habita instantes, eso es todo, como un ocupa de la realidad, que no se apropia nunca de la verdad absoluta, pero sí de pequeñas verdades”. (Corbellini 2006: 5)

Y esas “pequeñas verdades” son las que Beltrán despliega en este nuevo libro. A partir de una escena o de una anécdota, el mundo entero se convierte en una excusa para decir la poesía. Desde su inicio, notamos que en la constelación poética de Fernando Beltrán todo es poema: un paisaje, un niño desprotegido, un cuadro, una canción, una mujer, los ojos con lágrimas, la intemperie. Como sostiene Leopoldo Sánchez Torre:

(...) lo poético se manifiesta en la retícula toda de la memoria doméstica, porque incluso los detalles aparentemente más insignificantes que se convocan son convertidos, por medio de un súbito quiebro característico del imaginario del autor, en metáforas imprevistas, pero dotadas a la vez de una implacable clarividencia y de una excepcional capacidad de sugestión (...)” (2017: 12).

Por otra parte, si bien lo prosaico y lo poético no son actividades excluyentes y pueden pensarse como acciones en continuo diálogo, resulta innovador que Fernando Beltrán, luego de una larga

trayectoria como poeta, hoy nos presente su último libro escrito enteramente en prosa. El mismo se incluye en la colección Renglón Seguido, dirigida por Javier García Rodríguez y es editado al cuidado de Leopoldo Sánchez Torre bajo el sello de la Universidad de Valladolid. El libro reúne textos del más variado origen: desde algunos inéditos a otros leídos en jornadas o encuentros literarios; desde manifiestos poéticos y homenajes, a conferencias y presentaciones de libros de otros poetas, así como también textos leídos en exposiciones de fotografías, en muestras de obras plásticas o en presentaciones de discos. En otras palabras, una juntura de escritos ecléctica y novedosa que se desarrolla entre el año 2004 al año 2016.

El primer apartado de los siete de los que consta el libro comienza con un texto inédito escrito en el 2004 titulado “Errores y paraguas” donde Beltrán recupera la figura de su padre para desplegar y ordenar los objetos y las emociones del mundo desde los cuales se funda (y se aferra) su poética, entre las que se destacan una infancia breve en Oviedo, en la que los paraguas, la lluvia, los charcos y el frío fueron el equivalente a sus primeros juguetes. Allí es donde residen las primeras invenciones y metáforas que se instalan en la vida cotidiana, desdibujando los límites entre vida y poesía, porque como enuncia el editor “estos textos componen la cara en prosa de su trayectoria poética” (Sánchez Torre 2017:11).

Por eso, para Fernando Beltrán la poesía significa una amalgama con la experiencia, donde los límites son difusos. Esto lo notamos cuando leemos otro de sus textos inéditos, “Don de la ebriedad (Canción de despedida)”, en el que relata un encuentro inesperado con el

poeta Claudio Rodríguez y en el que terminan circulando por bares de la ciudad, pasando una noche de copas. Beltrán culmina: “No hablamos una sola palabra de poesía en toda la noche; no dejamos una sola palabra sin poesía en toda la noche” (2017: 144). Con esta contradicción, el autor postula que la poesía es un aura presente en las vivencias, en las experiencias de la vida cotidiana, más que entenderla como una materialidad tangible. Como también lo advierte en páginas anteriores, cuando relata otro encuentro fortuito con otro poeta, Ángel González, donde lo más íntimo e inesperado es lo que más se acerca a lo poético. En este sentido, expresa:

(...) Ángel González me enseñó aquella mañana una nueva y sabia aproximación a la verdadera esencia del hecho poético. Porque eso es exactamente la poesía: una voz que nos sigue, nos dice, nos señala, asusta, agita, conmueve, guía, resguarda, acompaña; una voz que nos hace volver la cabeza, el corazón y el alma para buscar en otro lugar, mirar de otra manera, pronunciar de otra forma, amar con otras manos (2017: 137).

Si en Beltrán lo poético se conecta con la experiencia de vida, indudablemente es en la infancia donde ésta resulta más significativa, por eso hacia el final del texto “La mirada crecida” narra una escena de su propia niñez, cuando su familia se muda de su ciudad natal a Madrid. Allí manifiesta:

Mi padre tal vez no lo diría así, pero los niños fueron siempre

los que mejor mezclaron lo prosaico y lo poético, la realidad y la imaginación, la historia y la leyenda, el blanco con el negro de cualquier época, y a congelar instantes, rostros, semáforos, transbordos, caricias y emociones me dediqué el trayecto completo de aquel interminable viaje llamado Madrid en el que aún sigo instalado tantos años después (2017: 159)

Observamos que dicha experiencia se fusiona con una constelación semántica propia del poeta, que leemos en algunos de sus primeros poemarios como *Ojos de agua* (1985) o en otros posteriores como *Parque de invierno* (2001). Las escenas de infancia irrumpen a lo largo de todo el libro, dejando en evidencia que la conexión de lo poético y lo infante es una marca propia del estilo del poeta.

Por otra parte, Beltrán reflexiona sobre la poesía a partir de la recuperación de experiencias con lecturas o encuentros con otros poetas, no sólo con González y Rodríguez —como hemos nombrado— sino también con algunos de la generación *beat* como Gary Snyder, Allen Ginsberg, Gregory Corso, Lawrence Ferlinghetti, como las figuras que marcaron su formación y ampliaron su sensibilidad poética. En este sentido, también reflexiona junto a otros poetas de distintas procedencias y generaciones como Raúl González Tuñón, César Vallejo, Pedro Salinas, Juan Gelman, Gonzalo Rojas, José Saramago, Fernando Pessoa, Dámaso Alonso, Rafael Morales, Leopoldo de Luis, Rafael Montesinos, Antonio Gamoneda, Federico García Lorca y Vicente Presa, entre otros. La mayoría de ellos son reunidos en el apartado que titula “Músicas escuchadas” donde el autor delibera sobre su propia

práctica de escritura y revisa su formación literaria. En otras palabras, Fernando Beltrán no deja de *escribivirse*: ese neologismo inventado por el autor es el más representativo de todo el libro. Los relatos contenidos allí se encuentran siempre en la búsqueda de la meditación de lo poético: la infancia, las lecturas, las tradiciones, son los puntos de partida para volver a su propia práctica como poeta.

Al leer el final del libro, parece que volvemos al comienzo. Con un apartado titulado “Canción del hijo” se reúnen dos textos inéditos “Nieve recordada” y “Final feliz” en los que el poeta se centra en la figura materna. Con un tono confesional e íntimo la prosa se vuelve prosa poética y se comprende lo que ya Beltrán nos había adelantado en otro apartado en el que sostiene: “(...) gran parte de lo que soy lo debo —imagen y palabra, palabra e imagen— a quienes me trataron siempre como un hijo y me dieron consejos, palabras y grabados de inmensa belleza y sabiduría que me ayudaron luego a navegar por las aguas revueltas de la literatura y la vida” (2017: 129) Es la posición de hijo sin límites concretos (es hijo de sus padres, es hijo de otros poetas, es hijo niño, es hijo adulto) la que le permite la comodidad y la felicidad de crear poesía, posición siempre abierta y predispuesta a que toda experiencia de vida deje sus huellas.

En síntesis, *La vida en ello. Prosas a pie de poema* es un libro fundamental para entender, dialogar y enriquecer nuestra mirada sobre la obra del poeta asturiano Fernando Beltrán.

## Bibliografía

- Beltrán, Fernando (1987) “El regreso de la poesía. Perdimos la palabra”. Diario *El país*. Consultado por última vez el 20/08/18. En línea: [https://elpais.com/diario/1987/02/07/cultura/539650803\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1987/02/07/cultura/539650803_850215.html)
- \_\_\_\_\_ (2017) *La vida en ello. Prosas a pie de poema*. Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid.
- Corbellini, Natalia (2006) “El rastro inconfundible de su letra: Entrevista con Fernando Beltrán”. *Olivar*, 7(7). Consultado por última vez el 22/07/18. En línea: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3433/pr.3433.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3433/pr.3433.pdf)
- Sánchez Torre, Leopoldo (2017) Prólogo “Una mirada a cántaros: las prosas sostenidas de Fernando Beltrán” en Beltrán, Fernando (2017) *La vida en ello. Prosas a pie de poema*. Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid.